

Roland Barthes: Amor y Aflicción

Ivette Ginsburg Baram

Roland Barthes fue uno de los principales representantes de la nueva crítica o la crítica estructuralista del siglo pasado. El lugar de origen de este movimiento es Francia. El estructuralismo es una forma de investigación de las ciencias sociales que creció hasta convertirse en uno de los métodos más utilizados para analizar la cultura, la sociedad y el lenguaje en el siglo XX. Barthes decide escribir un diario al morir su madre. Fue sin duda la relación más importante que tuvo. Para él, el lenguaje, la escritura y los símbolos le daban sentido a su vida y escribir este diario fue una forma de intentar darle sentido y transitar el duelo, y tal vez transformarlo.

Biografía

Un 12 de noviembre de 1915 en Cherburgo, Normandía, Francia, de madre alsaciana y padre gascón nació el semiólogo Roland Barthes. El abuelo materno de apellido Binger nació en Estrasburgo en 1856. Explorador, escribió libros acerca de sus expediciones, realizó lo que se llamaba una carrera colonial. Fue un hombre culto con muchos intereses y llegó a tener el puesto de Gobernador Civil de Costa de Marfil. Conoció Noemí a una joven hermosa y elegante 16 años menor que él, cuyos padres eran dueños de una fundidora en París. En aquella época Francia celebraba los 100 años de independencia. Tuvieron dos hijos: Philippe y Henriette.

El abuelo paterno; León Barthes nació en 1883 fue funcionario de la Compañía de los Ferrocarriles del Sur, hijo de una familia de notarios de Mazamet. De religión católica, sin embargo, Roland, el nieto heredará la religión protestante de la madre. Así describe Barthes a su abuela paterna: “... era buena, provinciana, imbuida de burguesía.... No de nobleza, de la cual sin embargo provenía” (Calvet, 1992. P. 24)

León y Berthe Barthes dan nacimiento a Louis, un hombre católico del sudoeste quien se hace marino desde joven de quien existe poca información. Conoce a Henriette en 1913. Louis y Noemí son los padres de Henriette, la madre, nacida cerca de Paris y de ascendencia

alsaciana. La abuela Noemí, madre de Henriette no ve con buenos ojos el matrimonio, por ser un casamiento de distintos círculos sociales y económicos, ya que su yerno tiene una posición insignificante. Sin embargo, se casan y nace Roland. Antes de cumplir su primer año de edad muere su padre en un combate naval. A través de su vida, Barthes casi nunca hablará de su padre: *“ningún padre a quien matar, ninguna familia para odiar, ningún medio para reprochar, gran frustración edípica* (Calvet, 1992, p. 27).

Sabemos que la muerte del padre, indudablemente ha dejado alguna importante marca en él. El estado lo adopta, pero Barthes se queda sin un anclaje social. En su hogar tal vez no hay conflictos pero si un importante desamparo en cuanto a su situación económica. La madre de Barthes se dedica a encuadernar libros. No obstante que la abuela materna gozaba de una posición privilegiada, pasan grandes privaciones económicas. Henriette se apoya en sus suegros, ya que la relación con su propia madre es sumamente complicada y hostil. Roland recibe clases de piano por parte de Alice; tía paterna, quien afirma que él posee un gran talento.

Podemos ver que Barthes crece entre mujeres que lo quieren. Pero explica que solía aburrirse tremendamente durante su infancia. El tedio es algo recurrente y constante a través de su vida. Es un niño tímido, encerrado en si mismo, y marcado como “huérfano de guerra”, con toda la miseria que evoca esa expresión y que era una razón social en esos años de posguerra. En 1924 su madre y él se mudan a Paris.

Durante su niñez y adolescencia estuvo muy cercano con su madre. Ella era su centro y no tenía un círculo social por lo que sufría de soledad. Teniendo Barthes 14 años. su madre se junta con un artista casado. De esa unión nace su hermano Michel Salzedo.

La abuela materna se enfurece por ello y deshereda a la madre de Roland. Parecería que en sus fantasías se sintiera “tironeado y asediado por mujeres; la madre, las dos abuelas y la tía” (Calvet, 1992).

Estudió filosofía de 1930 a 1934 con excelencia, se interesa por la política y literatura y a los 16 años descubre *En busca del tiempo perdido* de M. Proust, de enorme trascendencia para su vida. Su amigo Ribeyrol lo describe como rebelde, amargo y en contra de la hipocresía. En Mayo de 1934 se enferma de tuberculosis, enfermedad que le dura diez años.

No puede continuar estudiando y es enviado a un sanatorio de las montañas a descansar, tomar el sol y el aire fresco durante un año. *“Él no se rebela, lentamente se instala en el pellejo de un tísico y parece entrar en la enfermedad como uno entra en la religión”* (Calvet, 1992, p. 46). Parece que súbitamente adquirió la psicología típica del enfermo; cualquier cosa, por pequeña que sea le asusta, y una pequeñez lo tranquiliza. Vive en pánico de la muerte.

Es importante mencionar que a cualquier lado donde Barthes fuera internado, lo seguía su madre. En 1934 se interna en un sanatorio de muchachos tuberculosos en los Pirineos. Se siente olvidado por sus compañeros y sufre de mucha soledad. En octubre de 1934 regresa a París a estudiar letras clásicas en la Sorbona. Todos sus amigos y compañeros han seguido estudiando y él siempre se siente como dejado atrás. Cuando se entera que a Rebeyrol lo aceptan en la Escuela Normal Superior, estalla en sollozos. La herida narcisista es muy grande. Ese era su sueño y maldecía su enfermedad. Comienza una etapa en donde nada le produce placer más que la música. Deja de gustarle París y muere su abuelo el explorador. Barthes recae en una melancolía que será su rasgo dominante de carácter, y es aquí en donde vuelve a considerar el problema de la existencia de Dios.

Consigue terminar la licenciatura, pero aún necesita unos cursos para poder dar clases. En 1939 consigue finalmente un puesto docente a pocos kilómetros de Bayona. Le gusta mucho dar clases pero siempre quejándose de la mediocridad de los maestros.

En 1942 tiene que ingresar de nuevo al sanatorio. Intenta excluir de sus memorias su vida anterior para poder tolerar el sanatorio. A los cuatro meses de internarse sufre un derrame pleural. En el sanatorio logra acercarse a los otros muchachos y se convierte en alguien admirado. Se alternan períodos de optimismo y pesimismo. Se pregunta si sus momentos de depresión son de extrema lucidez. Lo recuerdan como un hombre ansioso, sombrío y desdichado.

También en 1942 muere su primer amor; un muchacho Michel Delacroix a quien conoció en el sanatorio. Sufre varias recaídas. Finalmente en 1946, sale del sanatorio. Estuvo dos veces internado, la primera vez durante un año y la segunda por seis años.

Siempre viviendo con su madre, se reincorpora a la vida y al trabajo. Fue ascendiendo hasta llegar a ser muy reconocido y tener puestos importantes en la parte educativo y en el gobierno. Escribió con mucho éxito, aunque termina esta época de enfermedad con inseguridad y amargura. Siempre sintiéndose cinco o seis años menor de lo que era en realidad.

Fue un hombre discreto y celoso de su intimidad, donde verdaderamente destaca es en su obra y en los salones de clase en los años sesenta y setenta donde las clases estaban repletas de estudiantes ansiosos de escucharlo, esperando conocer nuevas teorías y perspectivas.

El 26 de marzo de 1980 a los 65 años siendo catedrático del Collège de France, la posición más alta del sistema académico francés, a la salida de una comida donde se había reunido con François Mitterrand, quien un año después sería presidente de Francia; Roland Barthes fue atropellado en Rue des Écoles frente a la Sorbona por una furgoneta, accidente que al cabo de un mes lo llevaría a la tumba en Urt, ciudad del País Vasco francés donde ya reposaba su añorada madre.

Su Trabajo e Importancia

Barthes forma parte de la escuela del estructuralismo, influidos por Saussure, Benveniste y Jakobson así como por el antropólogo Levi-Strauss. Lévi-Strauss piensa que: *“la estructura es un sistema y que cada sistema está regido por un código que permite, si el antropólogo logra descifrarlo, su traducción a otro sistema”* (p. 15)

Para Radcliffe-Brown la estructura: *“es la manera durable que tienen los grupos y los individuos de constituirse y asociarse en el interior de una sociedad.”* (O. Paz, 1967, p. 15).

Barthes desarrolla el estudio de los signos (semiótica) donde un componente material (el sonido) y otro mental (la idea) conforman el signo. Esto es denominado significado y significante. Buscaba demostrar los significados de los signos en la vida moderna.

Como pensador crítico, examina la estructura de la narración más que su contenido, para así comparar y buscar vínculos y estructuras similares en obras pertenecientes a épocas

y culturas diferentes. Todo podría ser leído a la manera de una mitología y divulgado como un momento donde el lector participa no solo en la obra misma, sino de la transformación del mundo que leer significa. Podríamos decir que su contribución principal fue introducir la literatura a las ciencias humanas. Desde *El Grado Cero de la Escritura* hasta *La Cámara Lúcida*, que fuera su última obra, Barthes aporta mucho a la semiología, al análisis de textos a la lingüística y a la sociología.

Sin embargo, no aporta tanto teoría, como una determinada forma de mirar la cual crea una tensión emocional entre la imagen en sí y el receptor, sin ninguna intencionalidad de parte del emisor. Es decir, cada lector, o cada participante que mira una obra, crea su propio sentido. El mensaje se modifica con cada receptor y también con los diferentes momentos donde se encuentre el receptor e inclusive puede desaparecer.

De manera sucinta la lección de Barthes es: “*Vivimos en un mundo pululante de signos*” (Calvet, 1992). Me parece que esto se encuentra conectado con la singularidad de cada caso psicoanalítico. La escucha analítica es única, particular, todo lo contrario, a lo universal, general. “Oír es un fenómeno fisiológico, escuchar una acción psicológica” (Lo obvio y lo obtuso, 1986).

Duelo y Melancolía

En 1917 Freud publicó *Duelo y Melancolía*. En este documento entiende al duelo como una reacción normal ante la pérdida de un objeto o una abstracción como lo sería un ideal tal como la patria, el amor, etc. En este proceso, la persona debe ir paulatinamente aceptando su pérdida y renunciando a lo que perdió. Por supuesto el proceso es doloroso, se experimenta tristeza y dolor. Gradualmente se romperán cada una de las ataduras del sujeto con el objeto perdido. Dice Freud que en la melancolía existe una zozobra, aflicción, muy importante y más profunda que en el duelo. A esta pena se le añade un autorreproche y denigración del sí mismo. Explica que lo que se pierde no es un objeto o una idea, sino una parte del “Sí mismo”. Con el duelo, el mundo parece vacío; en la melancolía el vacío es interior. Los remordimientos en la melancolía afectan de sobremanera al yo, tanto que podría llegar a contemplar el suicidio, en tanto que la persona siente que ya no tiene ningún valor. Freud habla de que en la melancolía este desasosiego ocurre a causa de una identificación,

que es un proceso mediante el que la persona asimila dentro de sí una característica de la persona amada, normalmente el padre o la madre.

Recordemos que la personalidad del sujeto es el resultado de la suma de todas las identificaciones. En tanto que, las patologías suceden por las distintas identificaciones, ausencias, pérdidas y conflictos inconscientes. Lo que acontece durante la melancolía es que la privación en tanto pérdida inconsciente, es interna, subjetiva. En términos generales se podría decir que mientras más ambivalencia exista hacia el objeto amado, más profunda será la melancolía en el sujeto que ha sufrido la pérdida. Por eso podemos ver en estos pacientes de qué manera dirigen todo su odio hacia ellos mismos.

También existe ambivalencia en un duelo ya que aunque entendemos la pérdida externa, podemos llegar a experimentar mucho enojo por sentirnos abandonados por el objeto. Cuando no es posible reconocer el odio en el duelo, se complica el proceso. La ambivalencia ante la pérdida incluye el miedo a la pérdida y el odio por el hecho de que te abandonen. Sin dejar de mencionar los miedos a la retaliación del objeto y su destrucción. A veces estamos tan enojados hacia el objeto justo por sentirnos tan necesitados de ellos. Una dependencia o simbiosis importante en una relación produce miedo de abandono y odio hacia la persona amada, como evidencia de una poca diferenciación. De tal forma que Fairbairn (1952) explica que “el proceso de diferenciación del objeto se hace particularmente importante por el hecho de que la dependencia infantil se caracteriza, no solo por la identificación, sino por la actitud de incorporación oral. En virtud de este hecho, el objeto de la identificación, es incorporado en el individuo.” Podemos entonces deducir que este tipo de vínculo es de carácter narcisista, en tanto es una relación con objetos internos en la que se trata de preservar el principio de placer y negar la entrada a la realidad. Hasta aquí la teoría de Freud respecto del duelo.

Diario de Duelo

A la muerte de su madre, Barthes comenzó a escribir una serie de notas en papeles sueltos sobre lo que vive durante su duelo, notas breves, papeles recortados algunos escritos a lápiz y de manera ocasional. A estas notas el autor las denomina biografemas. Las describe como ráfagas de sentido que conforman algo así como “una historia pulverizada” de un

narrador, de un pintor de un poeta. Es decir, es una escritura fragmentaria, una adecuación entre la escritura y los fragmentos de vida. (Barthes, 1992)

Como hemos visto, la vida de este autor está llena de situaciones complejas que afectaron tanto su personalidad como su manera de reaccionar y ver la vida. Para comenzar, sin haber cumplido un año, ocurre la pérdida de su padre, a la cual parece no darle mucha importancia pero que sabemos es en la vida real sinónimo de un hogar en arena movediza. Probablemente una madre deprimida que se agarra de su hijo por sentirse perdida en un mundo en donde su propia madre la rechaza y la deja viviendo en una situación económica precaria. Acude a la familia política, y Barthes crece entre mujeres que lo quieren pero sintiendo una sensación constante de aburrimiento y soledad. Le añadimos a esto su condición homosexual que escondía de la sociedad. A los 16 años, se contagia de tuberculosis la cual le afectará sus planes de vida por los próximos diez años, entrando y saliendo de distintas crisis, y asumiendo una personalidad de enfermo y con una amargura profunda que le hace caer en una melancolía. Su primer amor muere por tuberculosis. Siempre siente que va atrás de sus amigos y contemporáneos ya que todos sus planes se detienen ante la enfermedad. Al final de esta etapa es cuando comienza realmente a crecer como crítico y escritor, pero las secuelas tanto físicas como mentales se quedan con él. A través de los años, siempre vive con su madre, que lo sigue a donde vaya y de quien depende enormemente. Es claro que esta relación es la más importante en su vida, y al fallecer Henriette el 26 de octubre de 1977, comienza este diario que de alguna forma le permite una cierta elaboración del duelo, hasta donde puede llegar. Nos preguntamos si realmente podemos elaborar; trabajar, los duelos hasta el final, y sabemos por Freud, que las personalidades narcisistas tienden a convertir su duelo en una situación melancólica.

Barthes hace el esfuerzo de elaboración del duelo, escribe: *“no suprimir el duelo, sino cambiarlo, hacerlo pasar de un estado estacionario a un estado fluido”*. (Barthes, 2009)

Es interesante que para comprender lo que le ocurre, busca en los escritos de Marcel Proust acerca del fallecimiento de la madre de aquél. *“Proust explica que solo podía tener felicidad en su aflicción... (pero se siente culpable pues fue para su madre, a causa de su mala salud, fuente de preocupaciones) Si este pensamiento no me desgarrare sin cesar,*

encontraría en el recuerdo, en la sobrevivencia, en la comunión perfecta en que vivimos una dulzura que no conozco.”(Barthes, 2009, p. 182)

A través de estos pensamientos de Proust, podemos apreciar en Barthes la melancolía llena de culpa de la que habla Freud y que hace muy complicado el duelo que se tiene que elaborar. En uno de sus biografemas del diario escribe. *“Desde la muerte de mamá, una especie de fragilidad digestiva- como si hubiese sido tocado ahí donde ella tenía el mayor cuidado de mí: la alimentación (aunque desde hacía meses ella misma ya no la preparaba).*”(p. 72)

En este caso encontramos la conexión inconsciente de Barthes con su madre a través del cuerpo del hijo. El cuerpo habla del dolor de la pérdida de esta madre y su introyección corporal.

El 6 de octubre de 1978 escribe: *“Miedo, entonces, ¿ahora de que? ¿De morir yo mismo? Sí, sin duda -Pero, al parecer, menos lo siento- pues morir es lo que quiso mamá. (fantasma bienhechor del: reunirme con ella) Así pues, de hecho: como el psicótico de Winnicott, tengo miedo de una catástrofe que ya tuvo lugar. Lo vuelvo a tener en mí mismo bajo mil sustitutos.*” (p. 215)

Este es un ejemplo de cómo los seres humanos, al morir los padres automáticamente pensamos en nuestra propia muerte. Es lo lógico, somos los siguientes. Sin embargo, es también este miedo a sentir algo que ya habíamos sentido antes de ser nosotros y Barthes intenta, a través del diario, desaparecer el miedo, pasar de la Aflicción a lo Activo.

Finalmente, el 1 de mayo de 1979, aparece cierto progreso con respecto del duelo: *“Yo no era como ella, puesto que no he muerto con (al mismo tiempo que) ella.”* (p. 248) Comienza a soltar las ataduras, y a diferenciarse de su madre. ¿Hasta dónde lo habrá logrado? ¿O quizá fue un intento de Barthes de que su madre perviva?

El hacer un duelo, tiene que ver con el desasimiento. Es un proceso difícil, largo, fino, doloroso y puntual. Mientras más narcisismo exista en la persona más complicado será. El psicoanálisis puede ayudar a transformar este dolor inconmensurable en una situación

manejable, acotada. Puede ayudar a ponerse en contacto con los sentimientos de tristeza y enojo, con la ambivalencia; tal como lo hace Barthes en su Diario de Duelo.

Como psicoanalistas muchas veces sólo podemos acompañar a la persona para que pueda expresarse, proporcionar un espacio seguro, no crítico, y sin buscar interpretaciones profundas. Es más una cuestión de forma que de fondo, es más importante la escucha tolerante que la intervención aguda; ya que ningún duelo es igual a otro y el paciente apenas comienza un largo camino de elaboración.

Existen pérdidas que probablemente lleguen a ser irreparables y para el melancólico pueden conformar una especie de sentido de vida. Barthes sabía que las cosas podían tanto ser introductoras de sentido, como de opacidad. Significantes o insignificantes, no se puede describir un objeto, el duelo, sin remitirlo a nuestras trascendencias humanas.

Metáforas culinarias

El barniz psicoanalítico es como una envoltura (una costra) que, durante la cocción, poco a poco se disuelve y se incorpora al plato, se integra y forma parte del mismo.(...)

Que el barniz analítico se integra por sí mismo en el discurso amoroso: el sujeto enamorado habla en la lengua del Análisis.

El barniz psicoanalítico, El Discurso amoroso, 2011, p. 340

Resumen

Roland Barthes, (1915-1980) crítico, ensayista y semiólogo francés. Fue uno de los principales representantes de la nueva crítica o crítica estructuralista. Tiene una vida sumamente compleja, llena de amor, dolor y éxito. Con él podremos entender la diferencia entre duelo y melancolía. Ambos fenómenos tocan el tema de la depresión. A la muerte de su madre, Barthes empieza a escribir una serie de notas en papeles sueltos sobre lo que vive durante su duelo. Leeremos algunos elementos de su diario a la luz de los aportes del psicoanálisis con respecto al duelo y la melancolía. Este autor decide elaborar el duelo a

través de la escritura, y es ahí donde él verá las variaciones del proceso. Este método le permite ir movilizandolos sus afectos, no suprimiéndolos, sino más bien dejándolos fluir.

Palabras clave: Roland Barthes, duelo, melancolía, estructuralismo, elaboración, diario.

Summary

Roland Barthes, (1915-1980) was a french critic, essayist and semiologist. He was one of the principal representatives of the new criticism or structuralist criticism. He lead an extremely complex life, full of love, pain and success. Through him we will understand the difference between mourning and melancholia. Both phenomenons touch the concept of depression. When Barthes' mother died, he started writing a series of notes in loose papers about what he lives and feels during his period of mourning. We will look at some elements of his dairy considering some of the theory derived from psychoanalysis in respect to mourning and melancholia. Barthes decides to elaborate his loss through writing, and this is the way he will see the variations in the process. This method will allow him to mobilize his affections, not suppressing them, rather by letting them flow.

Key words: Roland Barthes, mournong, melancholia, structuralism, working through, dairy.

Bibliografía

BARTHES, R. *Diario de Duelo*, Siglo Veintiuno Editores, 2009 México Argentina.

BARTHES, R. *Fragments de un Discurso Amoroso*, Editions du Seuil, 2011

BARTHES, R. *Lo Obvio y Obtuso*, Paidós Comunicación 1982 Buenos Aires

BARTHES, R. (1992) *Roland Barthes por Roland Barthes*, Venezuela, Monte Avila Editores Latinoamericana.

FAIRBAIN, W.R.: *Psychoanalytic Studies of the Personality*. Londres, Tavistok Publ. 1952.

CALVET, LJ. (1992): *Roland Barthes Una biografía La desaparición del cuerpo en la escritura*, Gedisa Editorial, Barcelona.

PAZ, O. (1984): *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, Grupo Editorial Planeta, México